



Capítulo 49

Penia, la vicemestra de la Torre de los Magos Azules, era una genio, pero no gustaba a muchos magos.

Había tres razones para ello: primero, era increíblemente grosera; segundo, era increíblemente grosera; y tercero, era insufriblemente grosera.

Por lo general, los magos se reunían en torno a quienes ocupaban puestos más altos, independientemente de su personalidad, ya que lo que más les importaba era la búsqueda del conocimiento, no el carácter individual.

En otras palabras, incluso si alguien tenía una personalidad horrible, los magos seguían tratando de permanecer cerca de él para obtener cualquier cantidad de sabiduría.

Sin embargo, ni siquiera esos magos podían tolerar estar cerca de Penia.

Era una genio, pero su arrogancia era insoportable.

Como resultado, la presencia de Penia siempre causaba diversos disturbios dentro de la sociedad.

Ella faltaba al respeto abiertamente a cualquiera que estuviera por debajo del rango de maestro de la torre, lo que hacía imposible evitar los conflictos.

Por eso todos los magos se referían a Penia como una «alborotadora imprudente» y la detestaban.



Milan, un mago de la Torre del Mago Verde, que acababa de pelear con ella, no era una excepción.

Albergaba un profundo resentimiento hacia Penia.

Hasta tal punto que, durante los últimos siete años, había estado soñando con someterla con su magia y hacerla disculparse por los constantes insultos que le lanzaba.

Configuración de privacidad

Desde que se convirtió en un mago consumado y pudo presentar teorías en la sociedad, ella lo había atormentado.

Por lo tanto, Milan no podía comprender la situación que se desarrollaba ante él.

«¿Cuánto tiempo ha pasado? ... Mmm, supongo que casi más de medio año».

«S-sí, así es».

«No hace falta que seas tan formal. Creo que la última vez te dije que podías hablarme de tú».

«¿Debería... hablar de manera informal?».

«Ah, ahora que lo pienso, te dije que hicieras lo que te resultara más cómodo. Haz lo que quieras».



«...!»

Milan parpadeó incrédulo ante Penia, quien suspiró aliviada, claramente complacida de poder seguir hablando formalmente.

«¿Es esto un hechizo de ilusión?».

Preocupado por haber sido víctima de uno de los maliciosos hechizos de ilusión de Penia, incluso lanzó un hechizo para disipar la magia, pero la situación ante sus ojos permaneció inalterada.

«En fin, me alegro de verte aquí».

«¡Yo también me alegro de verte!».

La imagen de Penia, que nunca hablaba con educación a menos que se tratara de alguien que fuera al menos maestro de la torre, comportándose ahora como un cachorro dócil que muestra su barriga, resultó impactante para todos.

Incluso el maestro de Milán, que estaba cerca, ya había lanzado un hechizo de disipación más de cinco veces, tal era la intensidad de la conmoción.

Pero las sorpresas no habían terminado aún.

«Por cierto, ¿ha pasado algo?».

«Ah, eso...».



«No es que sea asunto mío interferir, pero éno deberían los magos llevarse bien entre ellos?».

No estaba reprendiendo a nadie; solo era un comentario casual.

Pero al oírlo, Peña se volvió y miró directamente a Milán.

«¡Lo siento!».

Se disculpó.

«???

Todos los magos presentes tenían una expresión de asombro.

La idea de que Peña, la famosa alborotadora que parecía incapaz de disculparse, inclinara la cabeza y pidiera perdón, parecía demasiado surrealista como para creerla.

Incluso Milan, que había pasado siete largos años soñando con este momento, no pudo reaccionar a pesar de haber recibido por fin la disculpa que tanto había anhelado.

«¿Cómo... cómo es posible?».

Liyan, que estaba junto a Alon, también estaba completamente desconcertado, mirando con incredulidad a Peña y Milan.

Un poco más tarde...



«Bueno, nos vemos mañana».

«¡S-sí, señor...!»

Asintiendo con entusiasmo a las palabras del hombre, Penia se alejó corriendo como si estuviera huyendo, y la mirada de todos se dirigió naturalmente hacia una persona: el conde Palatio, el hombre que no solo había domado a la rebelde salvaje, sino que parecía manejarla con facilidad.

Configuración de privacidad

«... Parece más rígida que la última vez», pensó Alon para sí mismo mientras observaba a Penia alejarse corriendo.

«¿Eh?».

Al recordar que los magos cercanos y Liyan lo miraban con la boca abierta, Alon no pudo evitar preguntarse.

«¿He hecho algo mal?».

Sintiéndose un poco avergonzado, desvió la mirada, tratando de evaluar la situación.

Después de que Penia se alejara apresuradamente...



Del mismo modo, los magos que observaban a Alon se dieron cuenta de que era el conde Palatio y, tras expresar su admiración desconcertada (?), se marcharon.

«¿A Penia la llaman problemática?».

«Sí».

«Qué curioso».

Alon ladeó la cabeza mientras escuchaba a Liyan hablar sobre Penia.

«Sabía que Penia era bastante arrogante en el juego... pero no me había dado cuenta de que era tan famosa como para que los otros magos la llamaran problemática... Bueno, no era un punto crucial de la trama, así que tiene sentido que no se mencionara».

Pensando en cómo el protagonista reclutaría a Penia como compañera varios años después, normalmente después de que la mitad del reino hubiera sido destruida, se encogió de hombros.

«En realidad, soy yo quien debería preguntarlo. ¿Cómo es que el alborotador se comporta tan tranquilamente delante de usted, conde?».

Ante la pregunta de Liyan, Alon se quedó en silencio por un momento.

Curiosamente, ni siquiera Alon sabía realmente por qué Penia actuaba así con él.



Pero admitir simplemente que no lo sabía le parecía un poco incómodo, así que estaba pensando en cómo responder cuando la voz de Liyan volvió a llamar su atención.

«Hemos llegado».

Mirando hacia adelante, vio la estructura ante él.

«Esto es...».

«Es el dispositivo de transporte entre pisos».

Ante ellos se alzaba una estructura que le recordaba a un ascensor de su mundo anterior.

«Dijiste que querías visitar la biblioteca del piso 38, ¿verdad?».

Asintiendo con la cabeza mientras recordaba la petición que había hecho antes de llegar a la torre de los magos, Alon respondió.

«Sí, ¿puedo entrar ya?».

«Por supuesto, pero tengo que preparar algo, así que no podré acompañarte».

«No pasa nada. Solo tengo curiosidad por ver la biblioteca».

De hecho, teniendo en cuenta lo que pretendía hacer en la biblioteca, era mejor para Alon que Liyan no estuviera allí.

Así que, cuando asintió con la cabeza, Liyan pulsó un botón situado en el lado derecho de la estructura.

«¿Y cómo consigue manejar a Penia de esa manera, conde?».

Al igual que ► NoveLight ► (Más información en nuestra fuente) Liyan volvió a hacer la pregunta...

¡Woooong!

Con un sonido profundo y resonante, la puerta del dispositivo de transporte entre pisos, que había estado firmemente cerrada, se abrió.

La sonrisa que había en el rostro de Liyan desapareció al instante y su expresión se torció en señal de disgusto.

Sorprendido por su repentino cambio de humor, Alon siguió naturalmente su mirada y giró la cabeza.

Hacia ellos se acercaba un hombre que parecía tener una queja sobre todo en el mundo.

Y entonces...

«Oh, ¿quién tenemos aquí? ¿No es nuestra querida pequeña Liyan?».

«... Baruch».



El tono de Liyan era abiertamente hostil al dirigirse al hombre, que sonrió de una manera que no irradiaba precisamente amabilidad.

«¿Has venido a verme?».

«Como si fuera eso».

«¿En serio? Quería verte. Qué pena».

El hombre, llamado Baruch, se rió entre dientes mientras apartaba la mirada de Liyan, que lo miraba con ira, y miraba directamente a Alon.

«¿Quién es este? No lo he visto antes».

«Es el conde Palatio».

Ante las palabras de Liyan, Baruch miró a Alon con desdén, con una mirada que dejaba claro que no le impresionaba.

Tras un breve momento de reflexión, Baruch pareció recordar algo y soltó un pequeño «Ah».

«Ah, tú eres el que ayudó a lidiar con el invasor extranjero después de cientos de años, ¿verdad?».

Baruch, sonriendo para sus adentros, asintió lentamente.

«Encantado de conocerlo, conde Palatio. Soy Baruch, un mago de la Torre de los Magos Violetas. Estoy seguro de que nos volveremos a ver».

Dicho esto, le hizo un ligero gesto con la cabeza a Alon antes de pasar junto a él.

Un poco más tarde...

«Así que el hijo del maestro de la Torre Violeta...».

Cuando el dispositivo de transporte entre pisos comenzó a moverse, Alon sintió que su cuerpo flotaba y recordó la conversación que acababa de tener con Liyan.

Configuración de privacidad

«Sin embargo, nunca apareció en el juego».

Alon no creía en la fisonomía, pero al pensar en cómo Baruch actuaba exactamente como sugería su aspecto grosero, decidió dejar de prestarle atención.

Por lo que le había contado Liyan, Baruch parecía ser del tipo de persona que robaba los logros de las investigaciones y los presentaba como propios o menospreciaba en secreto a los demás a sus espaldas, pero no era alguien importante para Alon.

Después de un rato, se oyó un sonido profundo y resonante.

«¡Wooong~!»

«Oh».

Mientras el sonido retumbaba, la puerta, que antes estaba cerrada, se abrió, y Alon no pudo evitar soltar una pequeña exclamación.

Lo que vio ante él era un espacio completamente lleno de libros, desde el suelo en el que se encontraba hasta el techo.

El mar aparentemente infinito de estanterías y volúmenes hacía que todo el espacio pareciera irreal, acorde con el nombre de «Torre del Mago», y Alon se quedó impresionado por un momento.

«Hay dos cosas que necesito encontrar aquí».

Pero solo por un momento.

Alon se puso rápidamente en marcha, caminando entre las innumerables estanterías.

Aunque estaba impresionado, había estado aquí docenas de veces en el juego, por lo que se movió por la zona con facilidad, como si ya estuviera familiarizado con ella. Sin embargo, la realidad no era igual que un juego, por lo que le llevó un poco más de tiempo de lo esperado.

Pero pronto encontró el libro que buscaba.

Un único libro con una cubierta negra especialmente oscura, que destacaba entre los demás.



«Este es».

Satisfecho, aunque su rostro permaneció inexpresivo, sacó el libro de la estantería y lo examinó.

No había título ni autor escritos en la portada.

Era un libro sin autor conocido, pero sin dudarlo, Alon lo abrió y comenzó a hojear sus páginas en blanco, tan oscuras y vacías como la portada.

Sin preocuparse, siguió pasando cada página en blanco, una por una.

Aproximadamente a un tercio del libro, Alon finalmente descubrió el compartimento oculto.

«Lo encontré».

En su interior, encontró una joya con forma de anillo que se podía poner en un dedo: un «Ho Gaftu».

Al igual que su ropa, el Ho Gaftu era de un color negro azabache intenso, como si pudiera absorber incluso la luz.

Alon lo guardó instintivamente en su bolsillo antes de devolver el libro a su lugar original.

«Eso es lo primero que hay que hacer. Lo segundo llevará más tiempo, así que me prepararé para ello ahora mismo».



Satisfecho con la textura del Ho Gaftu que llevaba en el bolsillo, Alon comenzó a prepararse para recuperar el segundo objeto.

«Ya está. El resto... Volveré en dos días».

Después de poner el reloj gigante roto del lado izquierdo de la biblioteca, que ya no se utilizaba, en las 12, ignorando la hora actual, Alon volvió a manipular el Ho Gaftu.

Configuración de privacidad

«Me gustaría utilizarlo ahora mismo».

Según sus predicciones, este Ho Gaftu mejoraría significativamente su uso actual de la magia, por lo que estaba ansioso por probarlo de inmediato.

«Pero no es que solo tenga tiempo hoy».

Recordando que ya era tarde, se encogió de hombros y salió de la biblioteca.

Al día siguiente, tras haber conseguido lo que quería, comenzó la reunión de la sociedad mágica.

Y tras la presentación de la Torre del Mago Verde, durante la competición amistosa en la que participaron la mayoría de los magos, Alon recibió un desafío.



«Me gustaría poner a prueba mi fuerza contra el famoso conde Palatio, que se enfrentó a los forasteros del norte después de cientos de años. ¿Qué me dices?».

Era una solicitud de duelo.

El que hacía la petición, con una sonrisa astuta, no era otro que Baruch, el hijo del Maestro de la Torre Violeta, claramente con algún plan oculto en mente.